no perezcan de hambre en la mayor carestía.

20. El Señor es nuestro apoyo y nuestro escudo : de él es, de quien debemos esperar nuestra defensa.

21. Porque en él se ha de alegrar nuestro corazon, y en su santo nombre hemos de fijar nuestra esperanza.

22. Emplead, Señor, y haced brillar vuestra misericordia á proporcion de la esperanza, que en vos tenemos.

SALMO XXXIII.

1. Bendeciré y daré gracias al Señor en todo tiempo; y mis labios no cesarán jamás de pronunciar sus alabanzas.

2. No tendrá mi alma otra gloria, que gloriarse en el Señor. Venid justos, á oirme, y á tener parte en mi alegría.

3. Venid á celebrar conmigo su grandeza, y á ensalzar todos juntos su amable y augusto nombre.

4. Busqué y llamé al Señor, cuando me vi atribulado; y él oyó mis voces, y en el punto mismo me sacó de todas mis angustias.

5. Por tanto á ejemplo mio acercaos á él, implorando su luz y asistencia : creed que no os despedirá de sí con la vergüenza y confusion de no haberos escuchado.

6. Yo pobre y afligido le llamé, y él me oyó benignamente, y me salvó de todas mis miserias y trabajos.

7. Los que le temen tendrán siempre á su lado al Ángel del Señor : este les hará la guardia, y los librará de todos lós peligros.

8. Venid á gustar y ver por experiencia, cuan grande es la dulzura y suavidad del Señor. ¡Dichoso aquel hombre, que pone en él toda su esperanza!

9. Temedle, almas justas, como quiere ser temido : á los que así lo hacen, nada les faltará de cuanto necesiten, para no perderse.

10. Á los ricos, que á manera de leones robadores quitan á otros cuanto tienen, los reduce á miseria y hambre; y á los que le buscan y siguen, nada les falta : los colma de felicidades y de bienes.

11. Venid, hijos mios, escuchad mi voz, que yo os daré lecciones, y os amaestraré en el temor casto del Señor.

12. ¿Quién es el hombre, que aspira á una vida larga y dichosa en este mundo, y eterna en el otro? ¿quién es el que desea tanto al presente como en la eternidad pasar sus dias felices y gozosos?

13. Tú hombre, que te hallas en tal disposicion, vela atentamente, para que no se deslice tu lengua en algun mal : habla con sinceridad de corazon.

14. Evita el pecado : haz todo el bien que pudieres; ama la paz, y procura por todos los medios conseguirla y conservarla.

15. Atento está el Señor á las acciones de todos los hombres : á las de los justos, para escuchar sus ruegos y ayudarlos :

16. Á las de los que le ofenden, para borrar su memoria de la superficie de la tierra.

17. Los justos se llegan y claman al Señor; y él los oye, y saca de todas las aflicciones, que padecen.

18. Cerca de sí tienen al Señor para salvarlos, los que con un corazon contrito se humillan y anonadan en su presencia.

19. Muchas y muy varias son las tribulaciones y males, que cercan á los justos : mas el Señor los sacará bien de todas ellas.

20 Está el Señor en vela sobre ellos : tiene contados todos sus huesos, y no dejará que sea quebrantado ni uno solo de ellos, ó que sea abatida ni vencida su constancia.

21. Mas los que afligen al justo, quedarán burlados, y una muerte desgraciada les dará un tardo é inútil desengaño y arrepentimiento.

22. Al contrario, por medio de una muerte preciosa en sus ojos, librará el Señor á las almas de sus siervos de las violencias de sus enemigos, y no permitirá que pequen, ni perezcan los que en él tienen puestas todas sus esperanzas.

SALMO XXXIV.

1. Hacedme, Señor, justicia de los que se empeñan en dañarme : oponte á todos los que se levantan contra mí.

2. Ceñid vuestras armas, embrazad el escudo de vuestro poder, y salid prontamente á mi defensa.

3. Esgrimid el acero, y cerrad contra los que de este modo me persiguen. Haced que mi alma conozca y sienta por experiencia, que vos sois mi defensor y salvador

4. Queden burlados y frustrados los intentos de los que tanta sed muestran de beber mi sangre.

5. Haced, que cubiertos de confusion y de vergüenza, vuelvan las espaldas los que con corazon dañado me ponen asechanzas.

6. Sean arrebatados como el polvo, que disipa el ímpetu del viento; y un Ángel del Señor estréchelos en su alcance.

7. No vean por donde poder huir, y solo encuentren precipicios en su huida; y vaya en su seguimiento un Ángel enviado por el Señor.

8. Por cuanto sin ningun motivo han querido, que perezca en la oculta red que me han tendido, é injustamente me han cubierto de oprobios y de ultrajes.

9. Haced, Señor, que venga contra ellos la oculta calamidad, y que sin pensarlo, queden presos en las mismas redes y lazos, que han armado contra mí.

10. Que mi alma en el Señor se regocijará, y le mostrará su alegría, por la salud de que le será deudora.

11. Todas mis potencias y fuerzas se emplearán en daros gloria, y dirán : ¿Quién otro hay, Señor, como vos?

12. Que sacais al flaco y desvalido de entre las manos de los poderosos, que le tiranizan : al necesitado y al pobre de los que violentamente quieren despojarle de lo que tiene.

13. Levantábanse contra mí injustos acusadores, pretendiendo, que me justificase, y diese razon de cosas, que no hice, ni sabia.

14. Me pagaban los beneficios con ultrajes, privando á mi alma del consuelo de mis amigos é hijos.

15. Pero yo al paso mismo, que mas se empeñaban en afligirme y acabarme, me cubria de cilicio.

16. Me postraba y humillaba en la presencia de mi Dios, y ayunando le dirigia y repetia por ellos fervorosas oraciones.

17. Procuraba complacerles, tratándolos con el mismo amor y cariño, que se tiene á un pariente, ó á un hermano; y me afligia de sus males, llorándolos como propios.

18. Mas ellos al mismo tiempo se reian de mí, y me escarnecian, juntándose y deliberando entre sí, para ver como podrian amontonar sobre mí nuevas tribulaciones, sin que yo llegase á comprender, qué era lo que les movia á tratarme de esta suerte.

19. Vieron deshechas todas sus tramas, mas no por eso desistieron de su intento : antes bien afirmándose en su malicia, hicieron repetidas pruebas de mi paciencia, me insultaron de nuevo, crujiendo furiosos sus dientes contra mí.

20. Á vista de esto, ¿cuándo volveréis, Señor, hácia mí vuestras miradas? Veis que está su malicia consumada : librad mi alma, destituida de todo consuelo, de estos que como leones hambrientos intentan devorarme.

21. No seré ingrato á un beneficio tan señalado : delante de todo vuestro pueblo celebraré y cantaré vuestras misericordias y alabanzas.

22. No triunfe sobre mí la malicia de los que injustamente me persiguen : bien veis cuan sin motivo me aborrecen, y que aunque en el semblante aparentan amistad, se hacen del ojo contra mí.

23. Me mostraban paz en la falsa risa de su boca : mas lleno su corazon de amarga hiel, vomitaban despues contra mí toda su rabia, y no pensaban en otra cosa, que en ver como me habian de sorprender con sus engaños.

24. Cuando creian haber ya logrado su designio, desataban sus lenguas sin medida : Bueno, bueno, repetian; preso está ya en nuestros lazos, y perecer le veremos sin recurso.

25. Vos sí, Dios mio, que vísteis su malicia, socorredme, y no disimuleis, ni hagais semblante de que no veis tanta iniquidad.

26. No me desampareis, ni os retireis, Señor, de mí : decidid esta causa; pronunciad, Dios y Señor mio, la sentencia.

27. Triunfe de una vez vuestra justicia : no se vayan gozando de mis males,

28. Ni vanagloriando, y diciendo allá en su interior : Albricias, albricias, que salimos con la nuestra, y por fin hemos logrado derribarlo y devorarlo.

29. Cambiad en confusion y vergüenza la alegría, que muestran en los trabajos, que padezco.

30. Sí, Dios mio, cubrid de ignominia á los que con tanta insolencia me insultan y escarnecen.

31. Y por el contrario llenad de júbilo á los que están á favor de mi justicia; y los que os ruegan por la paz de vuestro siervo, repitan sin cesar : Engrandecido sea el nombre del Señor.

32. Que yo meditando dia y noche en vuestros justos juicios, no cesaré de emplear mi lengua en alabarlos y ensalzarlos continuamente.

SALMO XXXV

1. Resuelto tiene el impío en su corazon seguir constantemente la impiedad, porque tiene desterrado de su alma el temor santo de Dios.

2. Reo se hace en su presencia de todos los delitos, atrayendo sobre sí el justo odio de Dios y de los hombres.

3. No salen de su boca sino palabras de injusticia y de engaño : se niega á conocer lo justo, para no tener que practicarlo.

4. Injusticias y venganzas medita, aun en el reposo de su lecho : se muestra dispuesto para seguir todo lo que le aparta de lo bueno, y da bien á entender cuan de corazon ama el pecado.

5. Mas aunque esto es así, excede, Dios mio, infinitamente vuestra inefable misericordia á su malicia; y la verdad de vuestras promesas es superior á lo que nosotros podemos pensar, ó comprender.

6. Vuestra justicia y vuestros juicios son inaccesibles, como los montes mas altos; son insondeables como los profundos abismos de la mar.

7. Vuestra providencia (tanto habeis querido señalar y multiplicar las grandes obras de vuestra misericordia) se extiende no solo á los hombres, sino tambien á todos los animales, para alimentarlos y conservarlos.

8. Mas los hijos de los hombres, aquellos, digo, que ponen en vos toda su confianza, estarán al abrigo y á la sombra de vuestras alas.

9. Serán embriagados de la abundancia de los bienes inefables, que gustarán eternamente en vuestra casa, y saciarán cumplidamente su sed en el torrente de vuestras dulces delicias y placeres.

10. Porque vos solo sois el orígen de la vida verdadera; y á la lumbre de vuestra gloria veremos vuestra luz inmensa é increada.

11. Desplegad vuestra misericordia sobre aquellos, que os conocen y adoran, y declárese vuestra justicia á favor de los que caminan con rectitud de corazon en vuestra presencia.

12. No permitais, que me acoceen y opriman mis soberbios enemigos: queden burlados todos los esfuerzos, que hacen contra mí los pecadores.

13. Burlados quedarán sin duda, y su misma malicia será la que los empuje y derribe, de manera que nunca jamás se puedan volver á levantar.

SALMO XXXVI.

1. No te muevas á ira á causa de los impíos, ni imites sus malos ejemplos, ni envidies la aparente prosperidad, de que ahora gozan.

2. Porque como heno del campo se secarán muy luego; y como hortaliza y yerba decaerán en un momento, y perderán su felicidad caduca y pasajera lozanía.

3. Pon tu esperanza en el Señor, y empléate en obrar lo bueno: vive en la tierra como peregrino en ella, y te concederá, que disfrutes todos los ricos bienes, que produce.

4. Tus delicias han de ser en el Señor, y tendrás de él todo lo que tu corazon pueda desear, y le pidieres.

5. Manifiesta al Señor tus miserias y necesidades: ponte en sus manos, espera en él, y verás lo que por tí hace.

6. Hará brillar, y que comparezca tu justicia y tu inocencia, como la luz del mediodía.

7. Sujétate con humildad y resignacion á sus decretos, y no ceses de encaminar á él fervientes oraciones: no te dejes arrebatar á movimientos de ira, viendo que los malos ejecutan libremente todo lo que quieren, sin que parezca, que Dios se opone á su injusticia.

8. No prorumpas en iras é impaciencias, y mucho menos te dejes arrastrar de su mal ejemplo, apeteciendo la suerte de que gozan.

9. Porque semejantes impíos de repente desaparecerán, y serán sepultados en los infiernos: mas los que esperan en el Señor entrarán en la posesion de la tierra de los vivientes.

10. Espera un momento, y verás, que no queda rastro del pecador sobre la tierra; y de aquí á un poco en vano buscarás el lugar, que antes tenia.

11. Mas los buenos llegarán á la patria suspirada, y libres de afanes gozarán eternamente de paz, y de la abundancia de todos los bienes.

12. El pecador, lleno de encono, no perderá al justo de vista, le irá siguiendo todos los pasos, crujiendo los dientes, y queriendo vomitar contra él todo el veneno de su rabia.

13. Mas el Señor se reirá de sus inútiles esfuerzos, porque ve, que vendrá luego el dia, en que será juzgado y condenado por su divina justicia.

14. La espada empuñaron los pecadores: entesaron furiosos sus arcos,

15. Con el fin de derribar al pobre y desvalido, y de saciar su sed con la sangre de gente sencilla é inocente.

16. Mas en sus mismas manos se romperá el arco; y sus mismas espadas, traspasándoles el corazon, serán las que los acaben.

17. Mayor satisfaccion halla el justo en lo poco que posee, que los pecadores en la abundancia de sus muchos placeres y riquezas.

18. Porque el gozo de estos pasará brevemente, y los brazos de su poder serán quebrados: mas el justo vivirá seguro á la sombra del Señor, que le sostiene.

19. Contados tiene el Señor los dias de los que viven con inocencia; y eterna será la herencia, que les tiene aparejada.

20. No llegará á ellos la confusion en el dia de la ira; y cuando los impíos, faltos de todo, perecerán de hambre, serán saciados de la abundancia de su mesa.

21. Porque los pecadores perecerán, y los que tienen declarada la guerra al Señor con sus pecados, apenas se verán elevados á la cumbre de los honores, cuando caerán precipitados; y desaparecerán de la vista como el humo.

22. El pecador, á quien nada basta para contentar sus pasiones, pedirá prestado, y no restituirá: mas el justo, lleno de compasion, repartirá con su prójimo de aquello poco, que posee.

23. Este, bendiciendo á Dios en su pobreza, se hará acreedor á recibir del Señor la posesion de la herencia de la tierra: mas aquel, levantándose orgullosamente contra Dios, se precipitará, y perecerá sin recurso para siempre.

24. El Señor velará sobre los pasos de sus siervos, para impedir que se extravien; y por esto merecerán su aprobacion todos sus caminos.

25. Y si alguna vez cayeren, no será irreparable esta caida, porque el Señor los sostendrá con su mano: se levantarán luego, y cobrarán nuevas fuerzas.

26. Jóven fui, y ahora me veo ya viejo, y en la larga serie de años que he vivido, nunca vi al justo abandonado, ni mendigar pan por las puertas á sus hijos.

27. Porque este tal justo á todas horas está pronto para prestar y dar liberalmente á los pobres cuanto tiene: de donde lloverán bendiciones sobre él, sobre sus hijos, y sobre sus nietos.

28. Por tanto apártate de lo malo, y aplícate á lo bueno; y vive en la tierra con la firme esperanza de que has de vivir eternamente.

29. Porque el Señor ama lo justo, y no abandonará á sus siervos, que usan de misericordia, para los cuales tiene reservada una eterna recompensa en el cielo.

30. Mas no así los impíos, para los que están preparadas eternas penas y castigos; y sus hijos, que imiten la impiedad de los padres, no aguarden otra suerte.

31. Los justos entrarán en la herencia de una suerte felicísima, que poseerán, y disfrutarán por los siglos de los siglos.

32. El justo no hablará sin meditar primero lo que dice: por esto sus labios no pronunciarán cosas vanas, ni que ofendan á su prójimo; y sus palabras serán siempre llenas de cordura y de celestial sabiduría.

33. Lleva siempre grabada en su corazon la ley de Dios, y por eso andará con firmes pasos por todos sus caminos.

34. El pecador anda atisbando al justo, y no pierde ocasion para oprimirlo, y hacerle perecer.

35. Mas es en vano: porque el Señor no le abandonará en sus manos; antes bien le dará por inocente, aunque los hombres injustamente le condenen.

36. Tú entre tanto sufre y espera con paciencia lo que el Señor te tiene prometido, guarda con fidelidad los divinos mandamientos: cercano tienes ya el suspirado dia de entrar en la amada patria: él te ensalzará, y en el estrago total de los pecadores serás testigo del puntual cumplimiento de todas sus promesas.

37. Vi al impío en su mayor fortuna, y tan elevado, como los mas altos cedros del Líbano.

38. Y de allí á poco volví á pasar por el mismo lugar, y ya no era: le busqué, y ni rastro siquiera de aquella su primera grandeza y fasto habia quedado.

39. Consérvate en inocencia y en justicia, porque el cielo concede al que vive en paz con otros una larga serie de nietos en que viva.

40. Mas no así los impíos, que perecerán eternamente, ni les quedará descendencia, que perpetue su memoria.

41. La salud de los justos del Señor viene: él es su protector y escudo en el tiempo de sus mayores tribulaciones y trabajos.

42. Él los ayudará, y los librará: los salvará, y escapará del furor de los pecadores, y los pondrá en lugar seguro, porque en solo él pusieron su esperanza.

SALMO XXXVII.

1. Señor, no me trateis con todo el rigor, que merecen mis pecados: suspended el castigo hasta que vuestra ira se mitigue.

2. Mirad cuan profundamente me han penetrado vuestras saetas: mirad cuan reciamente habeis asentado sobre mí vuestra mano.

3. Los efectos de vuestra ira me han puesto tal, que no hay parte sana en toda mi carne: ¡ah! no, mis pecados son los que no conceden el menor reposo á todos mis miembros.

4. El número y gravedad de mis culpas, levantándose ya sobre mi cabeza á manera de impetuosa inundacion, están para anegarme; y como una carga pesada é intolerable, me han abrumado, y no puedo ya con ella.

5. Mi locura y necedad han dado lugar á que mis llagas se hayan venido á pudrir, y hacerse mas hediondas.

6. El grave peso, que siento, me tiene en un estado miserable, y me trae encorvado hasta mas no poder, ocupado mi espíritu de continua y profundísima tristeza.

7. El ardor intolerable, que siento en mis entrañas, brotando fuera, me expone á la burla de todos, y no deja lugar sano en todo mi cuerpo.

8. Abatido y lleno de amargura siento un interno dolor, que me hace romper en gritos espantosos.

9. No ignorais vos, Dios mio, todo esto, ni tampoco á quien van dirigidos todos mis suspiros y deseos.

10. Mi corazon se ve agitado y todo conturbado: fáltanme las fuerzas, y aun la misma luz y claridad de mis ojos se han obscurecido ya de llorar sin cesar amargamente.

11. Los que antes se me mostraban mas amigos, y me eran mas allegados, se acercaron solamente, y se pararon á lo lejos, para mirarme desde allí.

12. Los que estaban á mi lado me abandonaron, y huyeron lejos de mi: de mis enemigos, unos á fuerza abierta procuraban derribarme y destruirme;

13. Y otros con ocultas artes me ponian asechanzas, y con negras calumnias me hacian reo de delitos ni aun soñados.

14. Mas yo, como si estuviera sordo, hacia del que no oia sus injurias; y como si estuviera mudo, no desplegaba mis labios contra ellos.

15. Sufria con paciencia, toleraba en silencio mis agravios, y no pronuncié ni una sola réplica en mi defensa.

16. Porque esta de solo vos la he esperado; y vos, Dios mio, os habeis de inclinar á mis humildes ruegos.

17. Porque cuando oraba, decia: No permitais, Señor, que me insulten mis enemigos, ni que se gocen de mis desventuras. ¡Oh, cuánto ha crecido su orgullo; y qué de cosas han hecho contra mí, cuando han visto vacilar mis piés, creyendo vecina mi caida!

18. Castigadme vos, Dios mio, pronto estoy á sufrir los azotes de vuestra mano: no pierdo jamás de vista mis pecados, que son la causa.

19. Confieso, Señor, mi maldad: la tendré siempre presente para detestarla, y andaré solícito por aplacaros, y alcanzar el perdon de ella.

20. Mas ved, que mis enemigos viven, y que se han fortificado, y quieren prevalecer contra mi: ved como se ha multiplicado el número de los que me aborrecen injustamente;

21. De los que vuelven mal por bien: estos son los que con sus calumnias me acusaban y despedazaban; y todo mi delito ha sido el seguir lo justo sin haberlos ofendido.

22. En vista de esto no me desampareis, Señor: porque ¿á quién me acogeré, Dios mio, si vos me dejais?

23. Acudid pronto á mi amparo, Señor, Dios y Salvador mio.

SALMO XXXVIII.

1. Resuelto tengo de estar en vela sobre todas mis acciones, para que mi lengua no se deslize en algun pecado.

2. Cuando un rebelde se me puso delante para insultarme, puse freno á mi boca.

3. Enmudecí, me humillé delante de mi Dios: quedó en mi corazon ahogado todo el resentimiento, sin proferir ni una sola palabra en mi defensa, y esto mismo hizo, que se aumentase mi pena.

4. Sentí abrasarse mis entrañas, y las reflexiones que hacia, encendian un fuego, que no cabia dentro de mi pecho.

5. Hasta que rompiendo por último el silencio desahogué mi dolor con vos, Dios mio, y os dije: Declaradme, Señor, cuando será el término de mi vida,

6. Y cual el número de mis dias, para saber, si me queda aun mucho que sufrir.

7. Breves, y de poquísima duracion quisísteis que fuesen los mios; y toda mi subsistencia es como una nada en vuestra presencia.

8. Verdaderamente todas las cosas de este mundo no son sino un conjunto de vanidad; pero entre estas lo es principalmente el hombre, que tiene una vida tan instable.

9. Pasa esta como sueño ó sombra velozmente; y esto no obstante, se le ve mientras vive en un continuo afan, inquietud y agitacion.

10. Amontona tesoros sin término, mas sin saber, quien vendrá á poseer todo aquello, que amontona.

11. En vista pues de esto ¿á quién me volveré yo? ¿en quién esperaré? ¿á quién buscaré? ¿á quién sino á vos, Dios mio, que sois toda mi subsistencia y mi riqueza?

12. Perdonadme, Señor, todos mis pecados. Si permitisteis, que un necio me befáse é insultase,

13. Sufrí con paciencia todas sus insolencias: no abrí mi boca, considerando que vos lo disponíais para castigar mis pecados. Cesen con esto, Dios mio, vuestros enojos y castigos

14. Bien veis, que no puedo ya resistir á los recios golpes de vuestra mano, ni á la severidad de vuestras justas correcciones. ¡Ó pecado, y de cuántos males eres causa al hombre!

15. Tú haces, que su alma se consuma en penas y dolores, como se destruye la araña, tejiendo una frágil é inútil tela. Mas no por eso deja el hombre de vivir en afanes, y de seguir inútilmente la vanidad.

16. Oid siquiera, Dios mio, mis clamores y lamentos: atended á mis lágrimas y suspiros.

17. Despachad favorablemente la humilde súplica, que pongo en vuestra presencia. Peregrino soy y extranjero, como lo fueron todos mis padres en el mundo.

18. Levantad un poco la mano, y permitidme respirar algun tanto estos pocos momentos de vida, que me quedan, antes que tenga que dejarla para siempre.

SALMO XXXIX.

1. Largamente y con ansia he aguardado á mi Señor; y al fin se ha vuelto á mirarme favorable y compasivo.

2. Ha oido piadoso mis lamentos, y me ha sacado del profundo atolladero é inmundo cieno, en que me hallaba sumergido.

3. Me ha puesto en lugar seguro y sólido; y ha sido mi guia, para que á paso firme pueda caminar por él.

4. Materia ha puesto con esto en mi boca, para que yo le entone un nuevo cántico, y para que de una nueva manera alabe á nuestro Dios.

5. Verán las gentes esta gracia singular, que me ha concedido el Señor; y en vista de ella le temerán, y en solo él esperarán.

6. Dichoso verdaderamente es aquel hombre, que colocando toda su esperanza en el nombre del Señor, no vuelve los ojos á la vanidad, y á las locuras y delicias engañosas de este mundo.

7. ¿Cuántos son, Dios mio, los prodigios, que habeis obrado hasta ahora? ¿y quién podrá igualarse á vos en la profundidad de vuestros consejos y disposiciones?

8. Yo bien he procurado hacerlos manifiestos, y contarlos á todo el mundo: mas ¿qué puedo yo alcanzar, en lo que excede toda cuenta?

9. Yo se, que ya no os agradan los sacrificios, ni ofrendas legales; y por esto me formásteis un cuerpo, para que yo le ofreciese en sacrificio por los hombres.

10. Los holocaustos y sacrificios por el pecado, ni os agradaban, ni tenian eficacia para expiar los de los hombres, ni para reparar el comun daño, que padecian. Por tanto vedme aquí pronto, os dije yo entonces, para obedecer vuestras órdenes.

11. Cúmplase lo que de mí está escrito en vuestras santas Escrituras: pronto estoy, Dios mio, para cumplir vuestra voluntad: solamente quiero lo que vos quereis, y en mi corazon no cabe otra voluntad, que la vuestra, y que ejecutar lo que me mandeis.

12. He anunciado vuestra bondad y misericordia en medio de una Iglesia, compuesta de todos los pueblos de la tierra; y mis labios no cesarán de publicarla, mientras viva. Bien sabeis, Señor, la verdad que digo.

13. Hice patente cuan grande es vuestra justicia, cuanta la fidelidad de vuestras promesas; y que tú enviabas al Salvador para dar vida á todos los hombres.

14. No tuve oculta, no, vuestra misericordia: á todo el mundo manifesté la verdad, y el cumplimiento de vuestras palabras.

15. Por tanto, Señor, no me falte ahora lo que tanto necesito, esta misma misericordia y fidelidad, con que en todo tiempo habeis acudido á socorrerme.

16. Porque me veo cercado de un sinnúmero de males y de angustias; y son tantas las iniquidades, que cargan sobre mí, que no puedo sufrir ni aun su vista.

17. Exceden sin comparacion á los cabellos de mi cabeza, y siento que mi corazon ya desfallece.

18. Tened á bien, Dios mio, sacarme de tanto afan: alargadme vuestra mano, y no me negueis vuestro consuelo.

19. Queden á una cubiertos de confusion y de infamia, los que, sedientos de mi sangre, me buscan para quitarme la vida.

20. Vuelvan vergonzosamente las espaldas, los que con tanto encono y furor me persiguen, y desean mi ruina.

21. Experimenten la pronta confusion, que merecen, los que descaradamente me insultan y escarnecen.

22. Y por el contrario, llenos de júbilo vuestros verdaderos fieles, y los que aman al Salvador, que vos les habeis enviado, griten sin cesar transportados de alegría: Gloria sea al Señor, que tanto señala su misericordia con los hombres.

23. Yo, abandonado de todos, me veo en un estado el mas abatido y miserable: mas el Señor vela sobre mí, y estoy á su cuidado.

24. Sí, Dios mio, vos sois el que me ayudais y me defendeis: apresuraos, y sacadme cuanto antes de males y dolores tan violentos.

SALMO XL.

1. Dichoso aquel, que con entrañas compasivas mirare la afliccion y miseria de su prójimo; cuando él se viere en igual necesidad y desconsuelo, el mismo Señor será el que venga á consolarle.

2. El Señor le guarde y le conceda larga vi-

da: haga que viva en paz sobre la tierra, y no permita, que sea víctima del furor de sus enemigos.

3. Y si la enfermedad y dolores le postrasen en una cama, el mismo Señor vendrá á darle consuelo, y á mullírsela, para que logre algun reposo.

4. Esta bondad, Dios mio, hacia que yo me volviese á vos, y que os dijese: Restituidme la salud, que me han robado mis pecados.

5. Mis enemigos, cuando me veian en tal estado, me insultaban y cargaban de atrocísimas injurias. ¿Cuándo morirá, decian, de manera que no quede de él rastro ni memoria?

6. Y si alguno de ellos por casualidad entraba á visitarme, al mismo tiempo, que con vanas y fingidas palabras hacia semblante de compadecerse de mis males, abrigaba en su pecho la mas cruel perfidia.

7. Salia fuera, y haciendo corro con los otros;

8. Todos á una me despedazaban con sus calumnias, formando crueles designios contra mi vida.

9. Una cosa injusta resolvieron contra mí, que es quitarme de este mundo. Pero el que duerme, ¿no podrá volver á levantarse?

10. Mas lo que sobre todo me ha llenado de amargura, ha sido que aquel amigo, que se me mostraba mas sincero, en quien depositaba yo toda mi confianza, que se sentaba á comer conmigo á mi mesa; este mismo fué el primero, que se coligó con mis enemigos, para acocearme y oprimirme.

11. Mas vos, Señor, apiadaos de mí en el estado en que me veis: haced que me levante, que yo daré su merecido á los que me insultan.

12. Esta será una prenda muy clara del amor, que siempre me habeis tenido, si no permitis, que dure ya mas el gozo, que sienten mis enemigos, al verme padecer.

13. Inocente estoy de los delitos, que se me imputan; y por esto me tomaréis como por la mano, y me daréis lugar de seguridad eterna en vuestra presencia.

14. Bendito sea el Señor Dios de Israél por los siglos de los siglos. Amen.

SALMO XLI.

1. Al modo que el ciervo acosado de la sed desea con ardor las corrientes de las aguas para refrigerarse; así mi alma solo por vos anhela, y suspira, Dios mio.

2. De solo vos, Dios fuerte y vivo, tiene sed mi alma: ¿cuándo llegará el dia, en que pueda ir á saciarla con vuestra presencia?

3. Mi alimento fué llorar noche y dia, cuando me veia cercado de gente malvada, que insultándome á cada paso, me preguntaba y decia: ¿Dónde, dónde está ese tu Dios, en quien tú tanto confías?

4. Pensando en estos insultos é improperios, me consumia de tristeza: mas al fin tenia treguas mi dolor con la firme esperanza de que habia de volver á ver vuestro admirable tabernáculo, la casa, en donde teneis vuestra morada;

5. En donde solo se oyen voces de alegría, y de alabanza, y de festivos coros, que celebran vuestras fiestas.

6. ¿Pues porqué estás triste, alma mia? ¿porqué me tienes en esta violenta agitacion?

7. Pon en el Señor firmemente tu esperanza, y vive segura, de que volverás á cantar sus alabanzas, y que enjugará tus lágrimas el que es tu salvador y tu Dios.

8. Vivo turbado, y está sin paz mi corazon; por esto, Dios mio, de vos me acordaré en esta tierra del Jordan, en el menor de los dos montes de Hermon, por donde la ira de Saúl me obliga á andar fugitivo.

9. Una calamidad se alcanza á otra para venir sobre mi cabeza, á manera de tempestades é inundaciones espantosas, que son efecto de la voz airada de vuestros truenos.

10. Todas han venido sobre mí, y me tienen casi de todo punto sumergido y anegado.

11. Mas con todo eso, yo espero en mi Dios, que despues de esta grande obscuridad de calamidades me ha de restituir la luz de mis consuelos; y yo en la noche de tantas aflicciones no dejaré de cantar sus alabanzas, y bendecirle por todo.

12. Siempre tendré en mi corazon al que es autor de mi vida; á él encaminaré mi oracion, y le diré: Vos, Dios mio, sois mi refugio y mi defensa.

13. ¿Pues porqué parece, que me teneis así olvidado? ¿porqué permitis á mi enemigo, que me persiga, y me oprima de tristeza?

14. Cuando me tienen ya debilitado y sin fuerzas, no cesan de insultarme, y de perseguirme mis enemigos.

15. Diciéndome á cada paso: ¿Dónde, dónde está ese tu Dios, en quien tú tanto confías? Mas ¿porqué estás triste, alma mia? ¿qué turbacion es esta, en que me tienes?

16. ¡Ah! no, pon en el Señor toda tu esperanza, y no dudes de que aun volverás á cantar en Sion las alabanzas del que enjugará tus lágrimas, del que es tu Dios, y tu Salvador.

SALMO XLII.

1. Sed, Dios mio, mi juez; descubrid mi inocencia, y defendedme de una gente perversa, y sin misericordia: salvadme de unos hombres llenos de malicia, que no traman sino mentiras y calumnias.

2. Vos, Dios mio, sois toda mi fortaleza: ¿porqué pues os portais conmigo, como si me hubiérais abandonado? ¿porqué permitis que pase mi vida en tristeza, perseguido siempre de crueles é implacables enemigos?

3. Enviadme vuestra luz, que me alumbre en medio de estas tinieblas, y hacedme ver la fidelidad de vuestras promesas. Estas serán mi guia, y las que me llevarán á vuestro santo monte, á vuestro augusto tabernáculo.

4. Para poderme acercar á vuestro altar, y ofrecer en él sacrificios de agradecimiento al Dios, que por su bondad renueva en mí el vigor de los años de mi juventud.

5. Á ti, Dios mio, cantaré, y daré alabanzas con variedad de instrumentos músicos. ¿Porqué pues, alma mia, te entregas á la tristeza? ¿porqué mi corazon se siente todo abatido y agitado?

6. No así, no así; debes confiar en el Señor, y esperar de él la libertad: vive segura, de que aun volverás á cantar en su santa casa las misericordias del que te ha de enjugar las lágrimas, del que es tu Dios y Salvador.

SALMO XLIII.

1. Nosotros por nuestros propios oidos hemos oido, y nuestros padres repetidamente tambien nos han contado

2. Las obras grandes, que hicisteis, y de que ellos mismos fueron testigos, y las que por una tradicion constante supieron de sus abuelos, que habiais obrado en los siglos precedentes.

3. Como señalásteis vuestro poder, para darles asiento fijo en la tierra de Chanaán, y como afligisteis á sus moradores, y los disipásteis, y echásteis de aquella tierra.

4. No fué la fuerza de su espada, la que los puso en posesion de ella; ni la valentía de su brazo, la que los salvó de sus enemigos:

5. Sino vuestra diestra y vuestro brazo invencible; y el que vos por puro amor, y por haberos agradado de ellos, les serviais de luz y de guia, y os hallábais presente en todas sus empresas.

6. Pues vos el mismo sois, mi Rey, y mi Dios. Basta que digais, que sea salvo el pueblo de Jacob, y será salvo.

7. Con vuestra ayuda, á manera de un toro, á cuyo furor nada resiste, disiparemos todos nuestros enemigos; y si os dignais de asistirnos, como lo hicisteis con nuestros padres, nos burlaremos de todos los esfuerzos, de los que se levanten contra nosotros.

8. Porque sabemos por experiencia, que no en la fuerza de nuestro arco, ni de nuestra espada debemos poner la esperanza de nuestra salud:

9. Sino solamente en vos, que tantas veces nos habeis salvado de las manos de los que nos afligian, y habeis cubierto de confusion y de ignominia á los que con ánimo enconado nos perseguian.

10. Por esto en solo nuestro Dios nos gloriaremos siempre, y á vuestro nombre, como á único autor de todas nuestras victorias, tributaremos eternamente himnos de alabanzas.

11. Pero al presente, despues de tantos efectos visibles de vuestra proteccion que disteis á nuestros padres, parece que nos habeis desechado y cubierto de confusion; y que no saldréis ya en nuestros ejércitos, como soliais, para protegernos en nuestras guerras y combates.

12. Habeis dado poder á todos nuestros enemigos, que nos tienen un mortal odio, para que nos hagan huir delante de sí, y saqueen nuestros bienes:

13. Para que nos degüellen como ovejas, que se matan para comer, y nos derramen por todas las naciones.

14. Y aunque verdaderamente somos vuestro pueblo, habeis permitido, que seamos vendidos como esclavos, y esclavos de ningun precio, y gente de la que ni los que venden, ni los que compran, sacan ningun provecho.

15. En fin nos habeis hecho ser oprobio de todo el mundo; y que todos nuestros vecinos nos insulten y escarnezcan con el mayor descaro.

16. Que las naciones nos propongan por ejemplo y escarmiento de vuestra justicia, y que meneando la cabeza, se rian de nosotros, y seamos la materia de sus befas é improperios.

17. Cubiertos de vergüenza no osamos levantar los ojos de la tierra; y se lee en nuestro semblante la confusion, que padecemos:

18. Oyéndonos insultar continuamente, y cargar de injurias y de villanías, á vista de nuestros perseguidores y enemigos.

19. Toda esta fiera tempestad de males descargó sobre nosotros: y en medio de ella

os hemos tenido siempre en memoria, atentos á no violar en la menor cosa vuestra alianza.
20. Y nuestro corazon se ha mantenido firme en guardar la fidelidad que os debia; y no habeis permitido que se desviasen nuestros pasos del camino de vuestra ley.
21. Y esto no obstante nos habeis humillado, y reducido á la última extremidad de afliccion, y á que por todas partes no viésemos, sino solamente sombras é imágenes de la muerte.
22. Y si fuésemos tan desgraciados, decia cada uno de nosotros, que borrando de nuestro corazon el nombre de nuestro grande Dios, hubiéramos tendido las manos, para ofrecer incienso á dioses extraños:
23. ¿Podríamos acaso engañarle, ó dejar él estas maldades sin castigo? ¡Ah! no, que penetra lo mas escondido y secreto de todos los corazones.
24. Por esto fieles le adoramos: por esto ofrecemos cada dia á la muerte nuestras vidas, y por vuestro gran nombre vamos á la ara á ser degollados como víctimas.
25. Pues ya es tiempo, Señor, que os levanteis en nuestra defensa: no parezca que estais dormido, y tomen de aquí motivo nuestros enemigos, para creer que enteramente nos habeis desechado.
26. ¿Porqué nos retirais como airado vuestro rostro? ¿porqué parece que nos olvidais en la grande miseria y quebranto, que sufrimos?
27. Vednos abatidos hasta el polvo, derribados por tierra, y sin arbitrio para poder volver á levantarnos.
28. Despertad, Señor, venid prontamente á darnos vuestra mano, y por la gloria de vuestro nombre concedednos, ó Dios misericordioso, la libertad que os pedimos.

SALMO XLIV.

1. Mi corazon se derramará en alabanzas del Rey eterno de la gloria: las obras maravillosas de su poder y grandeza son las que pretendo yo ahora celebrar.
2. Mi lengua á semejanza de veloz pluma de amanuense será el instrumento, que publique lo que el divino Espíritu me inspira.
3. Hermoso sois, Rey soberano de la gloria, mas que todos los hijos de los hombres, y una admirable gracia se ve derramada sobre vuestros labios; porque Dios vuestro Padre os ha colmado de dones, y de bendiciones eternas.
4. Ceñid á vuestro lado, ó Rey valerosísimo, el luciente acero.
5. Revestios de toda vuestra inefable gloria y hermosura: poned á punto vuestra aljaba, salid al combate, venced, triunfad, y subid á vuestro trono.
6. Subid á él por aquellas virtudes, que os son tan propias, la verdad, la mansedumbre, y la justicia: vuestro irresistible poder os hará triunfar maravillosamente de todos vuestros enemigos.
7. Con vuestras agudas saetas atravesaréis sus corazones, y caerán á vuestros piés postrados por la valentía de vuestro brazo.
8. Vuestro trono, ó Dios Hombre, permanecerá por los siglos de los siglos; y el cetro de vuestro reino es un cetro que no da lugar ni acogida á la injusticia.
9. Solamente lo justo es lo que amais, al paso que aborreceis toda injusticia. Por esta razon, ó Dios Hijo, vuestro Padre Dios derramó sobre vos la uncion de su divino Espíritu, con mayor plenitud, que sobre todos los que participan de vuestra gracia.
10. Mirra, goma, y canela se sienten exhalar de vuestras preciosas ropas: el mismo grato olor despiden los palacios revestidos de marfil, en los que os sirven y recrean las hijas de los reyes, destinadas á vuestra corte.
11. Mas entre todas es la principal, la que como Reina se presenta á vuestra derecha: ¡Oh, y qué realce tan noble recibe su beldad de la riqueza y hermosa variedad de recamos, que adornan el real manto, que la cubre!
12. ¡Ó hija dichosa, y sin segunda, escucha, atiende y fija en tu corazon un consejo fiel, que voy á darte! olvida la memoria de tu amado pueblo: no te acuerdes mas de la casa de tus padres,
13. Si quieres, que el Rey ame esa hermosura, de que está prendado: porque él solo es tu Dios y Señor, á quien adorarás con todas las gentes.
14. Verás como las mujeres Tirias vienen tambien á porfía á ofrecerte sus ricos presentes. Los mas poderosos de la tierra, por amor de él, se postrarán á tus piés con humildes súplicas.
15. Mas aunque esta real Esposa se presenta ricamente cubierta de hermosos y varios recamos, y franjas de oro que la adornan: no está aquí toda su gloria, sino en las raras calidades y nobles prendas de su corazon.
16. Verás, ó gran Rey, como se os presenta con un gran séquito de castas doncellas, de amigas y de compañeras, que le sean semejantes en la hermosura.

17. Vendrán todas gozosas y llenas de júbilo, á consagrarse á vos en vuestro real palacio y santo templo.
18. Y vos, Rey soberano, en lugar de los padres, de quien quisisteis nacer hombre, tendréis muchos hijos de esta vuestra divina Esposa. Los haréis reinar sobre toda la tierra, repartiendo con ellos los cuidados de vuestro imperio.
19. Y ellos agradecidos á tan grande benignidad ensalzarán vuestro nombre por todos los siglos venideros.
20. Y todas las naciones publicarán vuestra gloria y grandeza eternamente.

SALMO XLV.

1. Nuestro amparo y nuestro asilo ha sido constantemente nuestro Dios: en él hemos hallado siempre un puerto seguro en las muchas y terribles tormentas, que hemos padecido.
2. Y así ¿qué podemos temer, aun cuando viéremos trastornarse toda la tierra, y trasladados los montes en medio de los mares?
3. Aunque bramen sus encrespadas olas, y la bravura y furia de sus turbias aguas, estrellándose en las rocas, hagan estremecer hasta los montes.
4. Blandas corrientes de dulces aguas entran en la ciudad de Dios, para alegrarla; el Altísimo la escogió para establecer y consagrar en ella su morada.
5. El Señor reside en su centro, y así nada tiene que temer: aun antes que apunte la aurora, está ya en vela atendiendo á defenderla y conservarla.
6. En vano se armaron contra ella las naciones enemigas: postrados se ven por tierra los imperios mas pujantes: el Señor hizo, que se oyesen por el aire sus truenos espantosos, y se estremeció toda la tierra.
7. ¿Quién no ve, que en todo esto es el Señor de los ejércitos el que pelea por nosotros, y el que defiende al pueblo de Jacob en todas sus angustias?
8. Venid, y reconoced las grandes obras, las maravillas que ha hecho á favor nuestro, y como ha alejado la guerra á las extremidades de la tierra.
9. Hará pedazos los arcos, romperá las armas, y hasta los mismos escudos entregará á las llamas.
10. Vivid en paz y reposo, os dice Dios: Yo soy el que os defiendo: yo haré alarde de mi poder á favor vuestro entre todas las naciones de la tierra, y la grandeza de mi nombre será ensalzada en todo el mundo.
11. ¿Qué es, pues, lo que podemos temer, si el Señor de los ejércitos pelea por nosotros? ¿Si el Dios de Jacob defiende á su pueblo en todas sus angustias?

SALMO XLVI.

1. Dad palmadas de alegría, ó pueblos todos los que pobláis la tierra: manifestad vuestro júbilo, cantad alabanzas al Señor.
2. Porque excelso, terrible, y Rey poderoso es el Señor, que extiende su dominio sobre toda la tierra.
3. Él nos sometió los pueblos, y humilló á nuestros piés naciones enteras.
4. Él por pura gracia escogió la tierra, que nos habia de dar en herencia, y quiso que fuésemos la gloria de Jacob, á quien dió muestras de particular ternura.
5. Vedle ahora subir al santo monte de Sion entre voces de júbilo, y entre festivos y alegres cánticos de los que le acompañan, y celebran sus triunfos.
6. Unios vosotros con estos, alzad tambien el grito; ensalzad, ensalzad á vuestro Dios: tañed, tañed salmos á vuestro Rey: porque Dios es el Rey de toda la tierra.
7. Y no sea esto solamente con los labios: acompañad con inteligencia y pureza de corazon las alabanzas que tributais al Dominador de todas las naciones.
8. Miradle ya sentado sobre su santo trono.
9. Los príncipes de los Gentiles, dejando el vano culto de sus falsos dioses, se agregarán y seguirán al Dios de Abrahám: porque los príncipes poderosos, y que eran como los dioses de la tierra, serán elevados á la dignidad de hijos de Dios.

SALMO XLVII.

1. Grande es el Señor, y muy digno de que en todo lugar todos le alaben; pero señaladamente en su santa ciudad, y en su santo monte.
2. Toda la tierra vió con júbilo edificarse desde los cimientos la parte de ciudad, que está en el monte de Sion hácia el Mediodía: y asimismo la otra, que mira al Aquilon: las cuales unidas son la corte de un grande Rey

3. Sus altos edificios dan á entender, que es Dios el que mora en ella, y el que la tiene á su cuidado, cuando fuere combatida.

4. Porque los reyes enemigos de su gloria se coligaron muchas veces, y vinieron de mano armada con intento de abatirla y derribarla.

5. Mas viendo, que era Dios el que moraba en ella, y el que la defendia, quedaron asombrados y despavoridos, y llenos de espanto huyeron confusos.

6. Se vieron repentinamente asaltados de congojas y dolores, semejantes á los de una mujer vecina al parto : se retiraron, entraron en las naves; y vos, Dios mio, levantando de improviso un viento impetuoso, hicísteis pedazos las naves, y quedaron sumergidos.

7. Esto es lo que nuestros padres nos han contado, y esto lo que nosotros mismos hemos visto en esta ciudad del Dios de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios, que él fundó sobre cimientos eternos.

8. Siempre que acudimos á vuestro santo templo á implorar vuestro poder contra nuestros enemigos, hemos experimentado los benignos efectos de vuestro favor y misericordia.

9. Por tanto así como conviene á la majestad y gloria de vuestro nombre, así él se ha engrandecido hasta los últimos términos de la tierra.

10. No hay obra vuestra en que no resplandezca la justicia. Por tanto alégrese el monte de Sion, y muestren un extraordinario regocijo las hijas de Judá, adorando, Señor, la profundidad de vuestros juicios.

11. Ciudadanos de Sion, rodeadla toda, y dadle vuelta : mirad y reconoced la firmeza de sus almenas, y de sus torres.

12. Considerad su belleza y seguridad : contad uno por uno los hermosos edificios, que la adornan; para que despues de bien visto y considerado todo, podais decir á vuestros hijos :

13. Que el que la edificó, y la tiene á su custodia; es nuestro Dios, el verdadero Dios; el que mora en ella, y morará con nosotros eternamente, y el que será nuestro Pastor y nuestro Rey por todos los siglos de los siglos.

SALMO XLVIII.

1. Oid todos los pueblos, escuchad atentamente lo que voy á deciros todos los que habitais en la redondez de la tierra.

2. Plebeyos, nobles, ricos, pobres, sin excepcion de ninguno.

3. Mi boca va á pronunciar palabras de verdad y de sabiduría : os descubriré lo que he aprendido por medio de una larga y atenta meditacion.

4. Aplicaré mi oreja á las sentencias, que me fueren dictadas, y os expondré á los golpes del salterio la materia de que tengo de hablar.

5. ¿Qué es, pues, lo que yo debo temer en el terrible dia de mi muerte, y del juicio de Dios? las maldades de que me veré cercado, y las penas que por ellas he merecido.

6. Pero esto témanlo aquellos, que ponen su confianza en su poder, y que se precian de poseer inmensas riquezas.

7. Mas será en vano, porque si sus mismos hermanos, por mucho que los amen, no podrán librarlos de las angustias de aquel dia : ¿cuánto menos podrán los extraños? Ninguno de estos poderosos podrá ofrecer á Dios cosa con que pueda hacérsele propicio, ó rescatar su vida.

8. No hay precio, que pueda librar al hombre de la muerte : afánese por vivir cuanto quisiere : viva, si puede ser, hasta el fin del mundo : ¿podrá acaso evitar por esto el terrible golpe?

9. Mueren los sabios, que parecian dignos de ser inmortales; ¿cómo podrá no morir el necio? La muerte á todos los iguala. Acabarán los insensatos como el resto de los hombres.

10. Un extraño entrará á poseer las riquezas, que amontonó su avaricia : hediondos sepulcros serán su domicilio hasta la consumacion de los siglos.

11. Estas serán las tiendas, que los alojarán perpetuamente : aunque pensando inmortalizarse hayan dado sus nombres á las provincias y tierras, que conquistaron.

12. El hombre criado por Dios á su imágen y semejanza, dotado de razon y de inteligencia, envilece su estado y dignidad : semejante en la estupidez á las bestias, no atiende sino á lo presente, se olvida de los bienes eternos, y ama solamente los caducos y perecederos.

13. Este camino, que siguen, es todo su precipicio; y sin embargo de esto, en medio de las mayores desdichas y miserias, se miran y alaban como felices.

14. Mas irán á manadas, como ovejas al matadero, á caer en el profundo del infierno, en donde servirán de cebo á una muerte, que no tendrá fin.

15. Luego que les amanezca el dia de la eternidad, verán con sorpresa, que ponen el pié sobre su cuello aquellos justos, que esclavizaron; y que la gloria y poder en que antes ponian todo su apoyo, de nada les aprovechará, sepultados en el abismo.

16. Yo por la divina misericordia espero, que el Señor me ha de librar de caer en él, cuando me llamare á sí por medio de la muerte.

17. En vista de esto ¿qué temor te puede causar el ver, que otro crece en riquezas, edifica magníficos palacios, y su familia se ennoblece mas y mas con grandes empleos y puestos honoríficos?

18. Pues al cabo ha de morir : lo dejará todo aquí, y su gloria no pasará de las puertas del sepulcro.

19. Porque solamente mientras viviere, se podrá creer y tener por feliz. Este tal se mostrará amigo, cuando le ofrecieres tus presentes, porque cree que todo se le debe.

20. Mas al fin despojado de todo descenderá á incorporarse con el pueblo de sus ascendientes, que ya murieron; y por toda la eternidad no gozará mas de la luz, ni de esta, ni de la otra vida.

21. El que así vive, habiendo sido criado por Dios á su imágen y semejanza, dotado de razon y de inteligencia, envilece su estado y dignidad : semejante en la estupidez á las bestias, no atiende sino á lo presente, se olvida de los bienes eternos, y ama solamente los caducos y perecederos.

SALMO XLIX.

1. El Señor por excelencia, el Dios infinitamente elevado sobre todos los jueces, y sobre todos los príncipes del mundo, hará oir su voz desde el Oriente hasta el Occidente, y convocará á todos los habitadores de la tierra.

2. Desde la alta Sion se descubrirá el resplandor y hermosura de su gloria.

3. Vendrá el Señor lleno de luz y de majestad á vengar sus agravios, y á pronunciar una terrible sentencia contra los pecadores.

4. Un fuego abrasador precederá á su venida, que lo reducirá todo á cenizas; y la voz de sus truenos espantosos pondrá en consternacion á todos los mortales.

5. Convocará desde arriba los cielos y la tierra, para que sean testigos de su justicia, y de la sentencia, que debe pronunciar contra su pueblo.

6. Vosotros, santos Ángeles, congregadle los justos, que eligió Dios para sí de todas las naciones, santificándolos por pueblo suyo : á aquellos que acompañaron los piadosos sacrificios, que ofrecieron á su Dios con la mas puntual observancia de sús mandamientos.

7. Id á cumplir este ministerio, mientras que los cielos declaran el rigor de su justicia, puesto que es el mismo Señor el que en persona viene á juzgar á todo el mundo.

8. Escucha ahora, pueblo mio, lo que voy á decirte; atiende, Israél, á mis palabras, y á que el que te las dice, es tu Dios y tu Señor.

9. En aquel dia no te argüiré yo, ni te condenaré por tus sacrificios : porque lleno está siempre mi altar de tus víctimas y holocaustos.

10. No tengo necesidad de los becerros, ni de los machos de cabrio, que me ofrecieres de tus hatos.

11. Porque mias son todas las fieras de las selvas : mias son las ovejas y bueyes, que pacen por los montes.

12. Prontas están á mi servicio las aves, que con rápido vuelo cortan los aires; y yo soy el que doy á los campos la grande hermosura, de que los ves cubiertos.

13. Si tuviere hambre, no necesito de acudir á tí, para que me socorras : pues mio es el mundo, y cuanto en él se contiene.

14. ¿Por ventura me alimentaré yo con la carne de tus toros? ¿ó saciaré mi sed con la sangre de tus machos de cabrío?

15. Las víctimas, que yo busco, no son estas : lo que yo quiero principalmente es, que me ofrezcas un sacrificio espiritual de alabanza, y que me cumplas como á tu Señor supremo los votos, que me hubieres hecho.

16. Cuando te veas agobiado de males, invócame, que yo te libraré, y te daré motivo, para que me des gloria por mis mercedes.

17. Y tú, dice Dios al pecador, ¿cómo osas hablar de mis estatutos, y cómo no te avergüenzas de tomar en tu boca mis mandamientos?

18. ¿Al tiempo mismo que estás desechando toda correccion, y en vez de tener siempre delante de los ojos mi ley por modelo en todas tus acciones, te la echas á las espaldas?

19. Si veias á un ladron, mostrabas placer en ir corriendo á él, para ofrecértele por compañero; y todas tus amistades eran con los adúlteros, que ponian asechanzas á la honestidad de las casadas.

20. Vacío tu corazon de caridad y de sinceridad, vomitabas por tu boca palabras llenas de malicia; y tu lengua solamente se empleaba en forjar trazas para engañar á tu prójimo.

21. Muy de asiento te ponias á infamar á tu hermano, y preparabas tropiezos, para derribar á aquel, á quien por haber nacido de una misma madre, debias amar como á tí mismo. Todo esto hiciste, y yo no me di por entendido.

22. Creias, ó necio, que seria yo otro tal como tú : pero te engañaste. Por mi ley santa, que tú pisabas, te convenceré y condenaré, poniéndote á la vista todas tus abominaciones y pecados.

23. Pensad en estas terribles verdades los que pecais con tanto descaro, como sino hu-

biera Dios. Temed, que cuando mas descuidados esteis, os ha de arrebatar el furor de su justicia, y entonces no habrá quien os libre de su poderosa y vengadora mano.

24. El sacrificio espiritual de alabanza y de accion de gracias, os dice Dios, es solo con el que me podeis honrar : al que así me honrare, yo le mostraré el camino por donde pueda llegar á ver mi amable rostro.

SALMO L.

1. Tened piedad de mí, Dios mio, segun la grandeza de vuestras misericordias.

2. ¿Cuántas muestras habeis dado de ellas con los pecadores en todos tiempos? no sea yo solo el desdichado : borrad mi maldad, y haced que no quede en mi alma ni rastro de ella.

3. Limpiad mas y mas, Médico soberano, mis inmundas llagas : haced que desaparezcan enteramente las manchas, que en mí han dejado.

4. Confieso, y confieso sin rebozo mi maldad : siento la confusion y vergüenza de mi alma : se me presenta tal cual es, horrible y abominable.

5. Contra vos solo pequé, y en vuestra presencia cometí la maldad : perdonádmela, Dios mio, para que seais reconocido fiel en vuestras palabras, y para tapar la boca á los que pretenden acusaros de poco fiel en vuestras promesas.

6. Atended, para moveros á compasion, á que en iniquidad original me engendró mi padre, y á que en pecado fuí concebido de mi madre.

7. Hubo tiempo en que os agradásteis de mi inocencia, y en que me revelásteis los arcanos misteriosos de vuestra sabiduría.

8. Para que yo recobre aquel candor, que tanto os agradaba, es necesario que me rocieis con el hisopo : hacedlo así, y quedaré mas blanco que la misma nieve.

9. Hablad á mi corazon palabras dulces, que le alegren y consuelen; y mis fuerzas abatidas volverán á tomar su vigor antiguo.

10. No me mireis ya con rostro ceñudo, ni en mí quede sombra de pecado, que mueva vuestra ira.

11. Criad, Dios mio, en mí un corazon limpio de toda inmundicia de maldad, y dadme un nuevo espíritu de sabiduría, de bondad y de rectitud.

12. No me arrojeis severo de vuestra presencia : ni me priveis de las luces é inspiraciones de vuestro santo Espíritu.

13. Volvedme aquella alegría interior, que antes formaba todo mi bien; y fortificad mi espíritu, para que no vuelva á vacilar.

14. Yo os prometo, que con mis palabras y ejemplo contribuiré cuanto esté de mi parte á la conversion de los pecadores, y á que se vuelvan á vos, y os busquen por el camino de la penitencia.

15. Reo soy de muchas muertes injustas, que por mi órden se cometieron : mas perdonadme, Dios y Salvador mio, la pena que por eso merezco; y mi lengua se empleará en ensalzar vuestra misericordia de continuo.

16. Para eso abriréis, Señor, mis labios, y mi boca publicará vuestras alabanzas.

17. Yo sé, que no quereis víctimas por mi pecado; si en esto consistiera el expiarle, muchas y muy gruesas os hubiera ya ofrecido.

18. Mas no es esto lo que buscais; un corazon humillado, y deshecho de dolor y de pesar por haberos ofendido, desarma vuestra cólera; y este es el holocausto, que mas os agrada, y que nunca desechais.

19. No os detengan, Señor, mis culpas, para derramar con mano benéfica sobre Sion vuestras mercedes, y que sean edificados los muros de Jerusalém.

20. Si esto así lo haceis, os serán agradables los sacrificios de justicia, las ofrendas y holocaustos, que entonces os serán ofrecidos : entonces correrá á porfía todo el pueblo á cargar de solemnes víctimas vuestros altares.

SALMO LI.

1. ¿Porqué haces alarde de tu malignidad, que ves favorecida y recompensada? ¿porqué señalas tu poder abusando de él, y empleándolo en una accion tan fea y detestable?

2. Con toda premeditacion y malicia estás maquinando continuamente trazas inhumanas, y tu lengua á semejanza de navaja bien afilada, que corta cuando menos se piensa, hizo un cruel tiro á la inocencia.

3. Preferiste el mal al bien, y un lenguaje de iniquidad al de justicia.

4. Tus palabras artificiosas y llenas de engaño, no se dirigieron á otro fin, que á la ruina de tantos inocentes, que por tu causa perecieron.

5. Mas no esperes, que sea duradera esa tu jactancia : Dios no te sufrirá ya mas : te destruirá para siempre : te arrebatará del sitio que indignamente ocupas, y como á árbol maldito te desarraigará á ti, y á todos los tuyos de la tierra de los vivos.

6. Verán los justos este escarmiento, y adorando los juicios del Señor, aprobarán sus justos decretos, y dirán gozosos : Ved en qué vino á parar la arrogancia del temerario, que no contaba con su Dios para nada.

7. Ved el fin que ha tenido, el que puso su confianza en la vanidad y multitud de sus riquezas : el que á fuerza de malas artes hizo que prevaleciese su poder.

8. Mas yo no así : sino que esperaré en la misericordia de mi Dios, y como verde y fecunda oliva espero echar raices hondas en su santa casa.

9. Sí, Dios mio, alabaré perpetuamente vuestras grandes obras, y esperaré mi socorro de vuestro adorable nombre, en el que vuestros fieles siervos hallan todas las suavidades y dulzuras.

SALMO LII.

1. Abandonado el insensato á la corrupcion de su corazon, dijo dentro de sí mismo : No hay Dios, que cuide de estas cosas.

2. De aquí es, que se ve lleno de impíos todo el mundo : se han corrompido los hombres, y héchose abominables en sus maldades : no se halla quien haga lo bueno.

3. Miró el Señor hácia los hijos de los hombres desde lo alto de los cielos, para ver si habia alguno, que tuviese inteligencia, y sinceramente le buscase.

4. Y halló, que no hay ni siquiera uno, que siga el camino de lo justo; y que todos, como de comun acuerdo, se han dado las manos para obrar lo malo.

5. ¿Pues no han de llegar á conocer, que hay un Dios vengador, todos estos obradores de iniquidad? ¿estos que devoran á mi pueblo con la misma facilidad, con que un hambriento lo hace con un pedazo de pan?

6. No conocieron á Dios, ni cuidaron de invocarle, ni de adorarle : no le temieron, y solamente mostraron temor, donde no habia por que temer.

7. Y con razon, porque Dios destruye el poder y fuerzas de los que por contentar á los hombres, atropellan su divina ley y mandamientos : padecerán eterna confusion, porque Dios los desechará de sí.

8. ¡Oh, si viniera de Sion, el que ha de poner fin á la opresion, que padece Israél! Si vendrá; y cuando el Señor pusiere fin al cautiverio de su pueblo, triunfará Jacob, y celebrará Israél con alegres fiestas su libertad.

SALMO LIII.

1. Salvadme, Dios mio, por vuestro grande nombre : justo sois; mostrad vuestro poder contra los que injustamente me persiguen.

2. Atended, Señor, á mi oracion; y dad os suplico benigno oido á mis humildes ruegos.

3. Porque estos pérfidos se han declarado contra mí, y armados fuertemente, me buscan para matarme, sin tener presente al gran Dios, que me protege.

4. Mas Dios es el que viene á mi defensa, y el Señor es, el que ha tomado mi vida por su cuenta.

5. Brille la verdad de vuestras promesas en la proteccion, que dais á un inocente : volved contra ellos mismos el mal, que contra mí meditan, y hacedlos perecer.

6. Con esto, lleno de placer y de agradecimiento, ofreceré víctimas en vuestros altares, y cantaré alabanzas á vuestro amable y augusto nombre.

7. Por cuanto misericordioso me librásteis de toda angustia, sacándome de las manos de mis enemigos; y puesto en lugar alto y seguro, me los hicisteis ver abatidos y postrados.

SALMO LIV.

1. Oid, Dios mio, mi oracion : escuchad atentamente mis humildes ruegos : no me negueis la asistencia que os pido.

2. ¿Qué angustia, qué tristeza ha sentido mi corazon al considerar lo que se aparejaba contra mí? ¿qué turbacion sufria mi alma, oyendo ya las voces de mis enemigos, que corrian hácia mí para acabarme?

3. Porque me cargaron de feas calumnias, y con odio mortal, y furor implacable me perseguian.

4. El temor de una muerte, que contemplaba

ya vecina, me tenia turbado y sobrecogido.

5. Temblaba todo, y me estremecia, y me veia cercado de densas tinieblas, que me ofuscaban toda el alma.

6. En este estado suspiré, Dios mio, y dije dentro de mí: ¡Oh! ¡quién me diera alas como de paloma, para poder volar, y buscar un lugar, en donde pudiese hallar reposo!

7. Ved que me he visto precisado á huir lejos de los mios, y á vivir en este desierto triste y desamparado.

8. En donde solo he esperado el socorro de aquel, que me ha de sacar de este tan grande abatimiento de espíritu, y de la horrible tempestad, que está ya sobre mi cabeza.

9. Por tanto haced, Señor, que se desvanezcan como humo todos los esfuerzos de mis enemigos, y que no concuerden sus pareceres para oprimirme. Porque llena he visto la ciudad de injusticia y de discordia.

10. Desterrada está de todo su recinto la inocencia: triunfa la maldad, y en ella habitan de asiento la calumnia y la violencia.

11. Y en sus plazas solo se oye hablar de usuras y de fraudes.

12. Y en verdad me serian tolerables estos ultrajes, y los llevaria con paciencia, si el tiro viniera de parte de un enemigo declarado.

13. Y tal vez hubiera podido precaver y prevenir las consecuencias, si el que me aborrece á las claras, hubiera hablado de mí con tan grande insolencia.

14. Mas el alevoso traidor fuiste tú, ¿quién lo creyera? tú que mostrabas no tener mas que un solo corazon conmigo: cuyo consejo seguia yo á ciegas en todas mis empresas, á quien fiaba todos los secretos de mi alma.

15. Que te sentabas á mi mesa á comer conmigo, y me acompañabas para adorar al Señor en su casa.

16. Exterminad, Señor, estos monstruos: una muerte repentina y no esperada los sepulte á todos en los abismos.

17. Puesto que obstinados en su maldad, no dan muestras de querer desalojarla de sus moradas, ni de arrepentirse.

18. Yo por mi parte no cesaré de clamar al Señor, hasta que su misericordia me libre de sus manos.

19. Cuando el sol se ponga, cuando aparezca sobre el horizonte, y cuando esté en su mayor altura, gritaré á mi Dios, hasta lograr que oiga mis clamores.

20. Restituirá la paz á mi alma, y me librará de las manos de los que osados se acercan á embestirme: porque son muchos los conjurados, que se han coligado con ellos contra mí.

21. Me oirá el Dios eterno, y abatirá toda su soberbia.

22. Y por cuanto su malicia es consumada, y no hay temor de Dios en sus corazones, el Señor tiene ya tendida su mano para darles su merecido.

23. Profanaron todas sus leyes; mas puesto en desórden, en vano pretenderán huir de su ira, porque les alcanzará su castigo.

24. Blandas y suaves como el aceite parecen las palabras, que salen de su boca; pero son saetas, que atraviesan cruelmente.

25. Pero ¿qué es lo que temes, alma mia? reposa en el Señor, y pon en él todos tus cuidados, que él te sustentará. Si alguna vez parece, que olvidado del justo, le deja por algun tiempo para que sea juguete de las olas, le conduce por fin al puerto con toda seguridad.

26. Mas no así al pecador, á quien anegarás, Dios mio, en el pozo de la perdicion.

27. Á los sanguinarios les acortaréis los dias con muertes tempranas é imprevistas: mas yo, Señor, en vos colocaré siempre toda mi esperanza.

SALMO LV.

1. Tened piedad de mí, Dios mio; ved la indignidad, con que me trata este hombre enemigo, no cesando de seguirme sin piedad.

2. Ved como de continuo me han traido á mal traer, y cuantos son los que se han armado y pelean contra mí.

3. Me obligan á huir y temer á la luz del mediodía: mas no por eso dejaré yo de esperar siempre en vos, Dios mio.

4. En vos y con vuestra ayuda espero, que he de engrandecer la verdad de las promesas, que me teneis hechas. Si vos estais por mí, ¿qué puedo yo temer de los esfuerzos de hombres flacos y miserables?

5. Tienen en abominacion, y echan siempre á la peor parte cuanto digo y hago: todas sus miras y pensamientos solamente se encaminan á mi ruina.

6. Conspiran contra mí, me ponen celadas, me tienden lazos, y me están acechando y observando todos los pasos, aguardando ocasion de quitarme la vida.

7. Mas vos, Dios mio, puesto que por todos lados buscan como beberme la sangre, de ningun modo permitiréis, que se vayan alabando de haber cumplido sus deseos: sino que emplearéis vuestra justa ira en humillarlos.

8. Os he expuesto, Señor, todos los trabajos y aflicciones de mi vida; y tengo el consuelo de ver, que teneis presentes mis lágrimas y suspiros.

9. Así como misericordiosamente habeis

prometido hacerlo con los vuestros; los obligaréis, á que vuelvan la espalda llenos de confusion todos mis enemigos.

10. En todo tiempo y lugar, que os invocare; y entonces veré por experiencia, que sois mi Dios, mi escudo, y mi defensa.

11. Por lo que agradecido ensalzaré, Dios mio, la verdad y fidelidad de todas vuestras palabras y promesas. Solamente vos, Señor, sois toda mi esperanza: ¿qué puedo yo temer de parte de unos hombres viles, flacos y miserables?

12. No olvidaré jamás tantas obligaciones, tantos beneficios, deudor os soy de los votos, que os tengo hechos: los cumpliré, y mostraré mi agradecimiento, alabándoos sin cesar.

13. Porque me habeis librado de caer en los lazos, que me tenian armados; porque me habeis sacado de tan continuos peligros de muerte, para que yo me emplee, mientras que goce la comun luz de los vivientes, en procurar hacerme cada dia mas grato á vuestros ojos.

SALMO LVI.

1. Apiadaos de mí, Dios mio, apiadaos de mí: porque en vos solo tiene mi alma puesta toda su confianza.

2. Á la sombra de vuestras alas me abrigaré, esperando que pase la violenta tempestad, que me amenaza, y que tenga fin la malicia de mis enemigos.

3. Al Dios altísimo clamaré; y á aquel Dios, que tan visiblemente y tantas veces se ha declarado á mi favor.

4. Envió desde el cielo quien me socorriese y librase, y cubrió de infamia y confusion á los que me insultaban y acoceaban.

5. Empleó el Señor su misericordia y su justicia para sacarme de entre las manos de estos crueles perseguidores, que como cachorros de leones me buscaban para despedazarme, y hartarse de mi sangre. Dormia entre estos lleno de desasosiego.

6. Porque los hijos de los hombres en vez de dientes tienen lanzas y saetas, y su lengua es una aguda espada, que todo lo penetra.

7. Por tanto, Dios mio, haced alarde á mi favor de vuestro soberano poder, para que todos los hombres en la tierra ensalzen y engrandezcan hasta el cielo vuestra gloria.

8. Habian preparado un lazo para enredar mis piés; y ya me tenian agobiado y abrumado hasta el suelo.

9. Habian abierto delante de mí un hoyo muy profundo: mas ellos mismos cayeron dentro de él.

10. Aparejado está, Dios mio, mi corazon, aparejado está mi corazon, para todo lo que querais hacer de mí: mas al mismo tiempo lo está tambien, para cantar vuestras alabanzas y grandeza.

11. Sí, alma mia, despierta ya: fuera pereza: despierta, salterio y cítara mia: la aurora se acerca, y es justo que yo le tome la delantera.

12. Anunciaré, Señor, entre los pueblos vuestras piedades: celebraré con alegres cánticos entre las naciones vuestro nombre.

13. Porque hasta los cielos ha sido engrandecida vuestra misericordia; y hasta las nubes ha penetrado la verdad de vuestras promesas.

14. Haced, Dios mio, alarde de vuestro poder, para que todos los hombres en la tierra ensalzen y engrandezcan hasta el cielo vuestra gloria.

SALMO LVII.

1. Si hablais y amais sinceramente lo que es justo, como quereis dar á entender, ó hijos de los hombres: mostradlo ahora en mi causa, y me hallaréis inocente.

2. Mas no es así: sino que en vuestro corazon se alberga la iniquidad, y esta se descubre despues en las injusticias, que ejerceis sobre la tierra.

3. Nacidos en la corrupcion del pecado, por un efecto de vuestra depravada voluntad, ya desde la misma infancia os apartásteis del camino de la rectitud y verdad, para seguir el de la injusticia y mentira.

4. Vuestra rabia y furor es semejante al de una serpiente; y no como quiera de una serpiente; de un áspid, que se hace sordo, tapándose con la cola las orejas,

5. Para no obedecer á la fuerza de los encantos de un mágico, que diestramente emplea y aplica toda su arte para adormecer su veneno.

6. Dios quebrantará los dientes de estos hombres injustos dentro de su misma boca: el Señor quebrará las muelas de estos feroces leones.

7. Toda vuestra valentía y fuerza desaparecerá como agua de impetuoso torrente, que luego pasa. El Todopoderoso entesará contra vosotros su arco, y arrojará sus saetas hasta que quedeis abatidos:

8. Hasta que como cera, que se derrite al

calor del fuego, seais enteramente deshechos, y venga sobre vosotros el fuego de la venganza divina, y os prive del uso de la luz comun á todos los vivientes.

9. Cuando las espinas de vuestros malos designios estén aun tiernas, y antes que lleguen á formarse y tomar consistencia, para poder punzar y lastimar en medio de vuestra mayor lozanía, os devorará vivos el furor de la divina indignacion.

10. El justo se gozará, viendo como Dios es glorificado en estos castigos: será tan grande el estrago, que haga sobre vosotros, que podrá lavar sus manos en la sangre derramada de los pecadores.

11. Y dirá cada uno de los hombres: ciertamente no en vano trabaja el justo sobre la tierra, pues al cabo recoge el fruto de sus fatigas: ciertamente hay un Dios, que hace justicia, y premia á cada uno segun sus obras.

SALMO LVIII.

1. Salvadme, Dios mio, de mis enemigos: libradme de las manos de los que con tanto furor se levantan contra mí.

2. No me abandoneis al poder de estos malvados: de unos hombres crueles, que muestran tanta sed de beberme la sangre.

3. Mirad que faltó ya poco para hacerse dueños de mi persona, y que no puedo resistirles, porque son mucho mas fuertes que yo los que me asaltan.

4. ¿Qué culpa, qué delito es el que en mí quierecastigarse? ¿en qué los he ofendido, para que así me persigan? Vos, Dios mio, conoceis mi inocencia, y que he enderezado siempre mis pasos por el camino derecho de lo justo.

5. En vista de mi inocencia, despertad, y venid prontamente á defenderme: vos sois, Señor mio, el Dios de Israél: vos el invencible Dios de los ejércitos.

6. Haced un ejemplar castigo en esta gente impía: reos son todos, y por su obstinación en la impiedad no son dignos de que los mireis con misericordia.

7. Irán y volverán entre las sombras de la noche: y como hambrientos y rabiosos perros, darán vuelta á toda la ciudad, buscando la presa, que se les ha ido de entre las manos.

8. La buscarán por todas partes, y manifestando en sus palabras insultantes la cruel ansia, que tienen de despedazarla, se informarán y preguntarán á todos los que encuentren, si saben ó han oido, en donde pude ocultarme.

9. Mas vos, Dios mio, que estais viendo todo esto, burlándoos de todos sus designios, haréis inútiles todos los esfuerzos de estas gentes.

10. Nada temo, porque de mí nada fio: en vos solo tengo depositada toda mi fortaleza: vos solo sois mi amparo y mi refugio.

11. Esta firme esperanza no tiene otro fundamento, Dios mio, que el grande conocimiento, que me dais de vuestra infinita misericordia, que previene todos nuestros méritos y deseos.

12. El gran Dios me hará ver el castigo, que prepara contra mis enemigos. ¡Ah! Señor, no los acabeis, para que quede á mi pueblo una perpetua memoria y escarmiento.

13. Derramadlos solamente con la invencible fuerza de vuestro brazo por todas las naciones: abatidlos y humilladlos, Señor y protector mio.

14. Por el pecado, que salió de sus bocas, por las palabras arrogantes, que pronunciaron sus labios, y su misma soberbia sea el lazo, que los aprisione.

15. Por sus blasfemias, y mentiras sean expuestos á la mayor afrenta el dia en que fueren destruidos: el dia en que vuestra cólera los consuma, poniendo fin á toda su jactancia.

16. Para que entiendan por último, que el gran Dios, que domina en Jacob, es tambien Señor de todos los términos de la tierra.

17. Irán, como decia, y volverán entre las sombras de la noche, y acosados de una hambre canina, darán vuelta á la ciudad, y se derramarán por toda ella con el fin de devorarme. Y si no llegaren á hartarse de mis carnes, la pena y dolor de ver frustrado su designio los hará prorumpir en murmuraciones y gemidos.

18. Mas yo, Dios mio, cantaré una obra tan señalada de vuestro poder; y luego que amanezca, ensalzaré la misericordia, que conmigo habeis usado.

19. Porque habeis sido mi protector y mi refugio en el tiempo de mi mayor angustia.

20. Á vos, Dios mio, alabaré, que sois mi apoyo, mi defensor, y mi Dios, por cuya sola misericordia soy lo que soy.

SALMO LIX.

1. En otro tiempo airado, Dios mio, con nosotros, como indignos de vuestra proteccion nos desechásteis, y permitisteis, que nuestros enemigos nos apremiasen; mas al fin aplacado misericordiosamente nos salvásteis

2. Hicisteis que se estremeciese la tierra, y á la fuerza de esta conmocion mostró su seno como abierto y llagado por muchas partes: mas vuestra piadosa mano ha de curar ahora las aberturas y llagas, que tan crudamente la han afligido.

3. Hicísteis sentir á vuestro pueblo terribles castigos, y nos abrevásteis con vino de amargura y de dolor.

4. Mas esto fué, Dios mio, levantar una bandera, que sirviese como de señal á los que os temen, para que se acogiesen á vos, y se librasen de los enemigos, que tenian entesados sus arcos contra ellos.

5. Pues escuchad ahora mis súplicas, para que por un efecto de vuestra omnipotencia me vea yo salvo; y tambien vuestro pueblo, á quien habeis mostrado siempre tan grande amor.

6. Dios tenia declarado por sus oráculos, que dueño yo algun dia de Samaria, y del valle de Soccoth, tendria el gusto de medir sus amenos campos, y de repartirlos entre mis gentes.

7. Mia es ya la tierra de Galaad, mia la tribu de Manassés: y Ephraím es la principal fuerza y seguridad de mi corona.

8. En Judá tengo establecido el asiento de mi imperio: el Moabita me está sujeto, ejerciendo en mi corte los mas viles ministerios.

9. Y abatido el orgullo del bárbaro Philisteo, espero añadir nuevas conquistas á las antiguas, sujetando á mi imperio la Idumea.

10. Mas ¿quién será el que me guie, para apoderarme de sus fuertes plazas? ¿quién el que me hará penetrar en el centro de este reino?

11. ¿Quién ha de ser sino vos, Dios mio, que en otro tiempo por nuestros pecados nos abandonásteis? ¿y no saldréis, Señor, ahora á la frente de nuestros ejércitos?

12. ¿Pues á quién quereis que acudamos? ¿á los hombres? es en vano esperar de estos el remedio: solo vos sois el que puede socorrernos, y sacarnos bien de los últimos apuros.

13. Con Dios no habrá dificultad que no venzamos, ni habrá quien nos aflija, que no quede enteramente deshecho y derrotado.

SALMO LX.

1. Escuchad, Dios mio, mis humildes súplicas; y estad atento á la oracion, que á vos dirijo.

2. Cuando desterrado, y lejos de vuestro santuario, y lleno mi corazon de angustia y amargura, alzé el grito, implorando vuestro favor, me pusísteis, como en un lugar alto, en donde pudiese estar seguro.

3. Y guiando mis pasos para restituirme á él, me habeis hecho conocer, que no en vano esperé en vos, y que sois para mí una torre fuerte é impenetrable á mis enemigos.

4. Por tanto viéndome ahora libre ya de tantos afanes, viviré continuamente en vuestro santo templo, seguro y tranquilo á la sombra de vuestras alas.

5. Porque vos, Dios mio, habeis oido siempre mis ruegos; y por el profundo respeto, que tengo á vuestro santo nombre, habeis querido establecer mi reino y mi casa.

6. Esta herencia, que me habeis concedido, la perpetuaréis años y años en mí y en mi familia, y haréis que dure mi reino por los siglos de los siglos.

7. Yo estaré perpetuamente en la presencia de mi Dios, sin perder jamás de vista su santa ley: ¿y quién verá faltar jamás de mí su misericordia, y la verdad de sus promesas?

8. De este modo cantaré salmos sin cesar á vuestro nombre, y cumpliré los votos, que tengo hechos, de tributaros cada dia continuas acciones de gracias.

SALMO LXI.

1. ¿No estarás, alma mia, sometida á tu Dios, puesto que de él me viene toda la salud?

2. Porque él es mi Dios; y yo como criatura suya debo vivir colgado todo de su providencia: es mi Salvador y protector, y por consiguiente viviré sin temor; y en todo acontecimiento conservaré un espíritu inalterable.

3. ¿Porqué vosotros, perseguidores mios, mancomunados quereis acabar á un infeliz, y os echais sobre mí, para derribar una pared, que está ya inclinada, y para desplomarse por sí misma?

4. Deliberaron entre sí despojarme de lo que yo mas apreciaba, y me vi en la précision de huir acosado de sed por lugares áridos, para evitar sus asechanzas; y aunque con sus labios me bendecian, me hicieron conocer por su conducta que en el fondo de su corazon eran mis mas implacables enemigos.

5. Mas tú, alma mia, ponte en las manos de tu Dios, puesto que de él depende mi salud, que estoy esperando con resignacion y paciencia.

6. Porque él es mi Dios, él mi Salvador, y tomará mi defensa contra todos mis enemigos, que no me derribarán de esta firme esperanza, en que vivo.

7. En Dios está puesta mi salud y mi gloria: de Dios me ha de venir el socorro, y en solo Dios es en quien confio.

8. Por tanto esperad tambien en él todos los que os habeis unido para mostrar vuestra fidelidad en seguirme: derramad vuestros corazones en su presencia: representadle con humildad y confianza vuestras necesidades, porque él es el que en todo lance nos ha de acudir con su divina proteccion.

9. Vanos por cierto son los hijos de los hombres, si se ponen todos en balanzas, no se encontrará en ellos sino vanidad, falsedad y mentira, con que se dan las manos, y ayudan para engañarse los unos á los otros.

10. Desterrad de vosotros todos los medios injustos y violentos de amontonar riquezas; y si las teneis en abundancia, y las habeis adquirido por medios justos y legítimos, no pongais en ellas vuestro corazon y afecto.

11. Una vez habló Dios su palabra inmutable, y yo entendí dos cosas, que quiero que sepan tambien todos los hombres: la primera, que tuyo es, ó Dios, el poder y el imperio, y la segunda, que vos, Señor, sois un Dios misericordioso; y que segun esto darás á cada uno conforme á sus obras.

SALMO LXII.

1. Dios y Señor mio, apenas apunta la aurora, cuando sacudiendo el sueño, me despierto para buscaros y hallaros en la oracion.

2. Siente mi alma una sed tan ardiente de vos, que se comunican sus efectos aun al mismo cuerpo.

3. En este árido desierto, en esta tierra despoblada, como si me hallara en vuestro santuario, así me pongo en vuestra presencia, para ver y meditar vuestras grandezas, y vuestra gloria.

4. Mas dulce, mas suave me es que la misma vida, el contemplar vuestra misericordia, y el emplear mis labios en ensalzarla.

5. Mientras que viva, no dejaré de alabaros, y de levantar mis manos para orar é invocar vuestro santo nombre.

6. Enviad sobre mi alma la plenitud de vuestras gracias y consuelos espirituales, para que con mayor fervor, júbilo y devocion, puedan mis labios cantar vuestras alabanzas.

7. Si aun en el tiempo del comun reposo jamás os he perdido de mi memoria: ¿cuánto mas bien me emplearé, luego que se deje ver la luz del dia, en meditar las obras de vuestro poder, sabiendo que os he tenido siempre de mi parte?

8. Por tanto descansaré seguro y alegre á la sombra de vuestras alas. Mi alma con vos estuvo siempre unida; y vuestra poderosa mano es la que siempre me ha sostenido, y sostiene.

9. Los que me perseguian, en vano me han buscado para oprimirme: antes de conseguirlo, ó descenderán vivos á los abismos, ó perecerán al filo de la espada, y sus cadáveres quedarán sin sepultura para pasto de las fieras.

10. Mas el Rey hallará en Dios todo su contento; merecerán la aprobacion de Dios, y la alabanza de los hombres, los que le reconocieren por su Rey legítimo: porque el Señor tapará la boca á todos los que le han desacreditado y calumniado.

SALMO LXIII.

1. Oid, Dios mio, la humilde súplica, que os hago: no permitais, que mi enemigo me haga el mal, que estoy temiendo.

2. Me habeis puesto siempre á cubierto de la malignidad y furor de mis perseguidores, y de la multitud de los que inicuamente conspiran contra mí.

3. Porque aguzaron como espada sus malvadas lenguas: armaron su arco de emponzoñadas saetas, para atravesarme con ellas, aunque inocente, cuando estuviere mas descuidado.

4. Pretenden cogerme de improviso, y herirme mortalmente con toda seguridad, y sin el menor rezelo: se han obstinado en el detestable designio, que tienen concebido contra mí.

5. Han tratado entre sí como armarme ocultos lazos, creyendo vanamente, que quedarán ocultos, y que no podrán ser descubiertos.

6. Se han coligado, para trazar y apurar cuantas malas artes son imaginables, con el fin de perderme y acabarme: pero todas sus trazas han sido inútiles, no habiendo salido con su intento.

7. Porque el hombre inventará y estudiará todos los medios mas escondidos, para oponerse al poder de Dios: mas este Señor será glorificado, deshaciendo con un soplo todos sus proyectos.

8. Sus tiros contra mí han sido, como de saetas arrojadas por juguete de un niño débil y sin fuerzas, y las negras calumnias, que esparcen, se convertirán contra sus mismos autores.

9. Los que vean el terrible escarmiento, que Dios ejecutará en ellos, quedarán sorprendidos, y no habrá hombre, que no tema.

10. Conocerán y admirarán las obras del poder de Dios, y publicarán los espantosos efectos de su justicia.

11. Mas el justo en el Señor se alegrará, y en él esperará; y los de corazon recto solamente en él se glorificarán.

SALMO LXIV.

1. Justo es, Señor, que en Sion seais alabado con perpetuos himnos, y que en Jerusalém se os dé el culto debido, y se os ofrezcan sacrificios.

2. Oid, Dios mio, mis ruegos, y haced que concurran todos los de vuestro pueblo á daros gracias, y á adoraros.

3. En verdad que hemos pecado: reos somos, y reos nos confesamos; mas vuestra piedad excede sin comparacion á nuestras maldades.

4. Bienaventurado una y mil veces vuestro pueblo, á quien entre todos habeis escogido, distinguiéndole con particulares muestras de caridad: volverá á habitar y frecuentar vuestros atrios.

5. Allí nos colmaréis de los bienes de vuestra casa, porque vuestro templo es santo y maravilloso en justicia, y en el verdadero culto, que allí se os tributa.

6. Oidnos, Dios y Salvador nuestro, esperanza única no de un solo pueblo, sino de todos los mas remotos de la tierra, y de las islas desconocidas de los mares.

7. Vos sois el que con vuestra virtud y omnipotencia dísteis asiento firme y estabilidad á los montes; y el que cuando quereis, revolveis los mares desde sus senos mas profundos, agitando sus olas con un estruendo grande y espantoso.

8. Á vista de tales prodigios, y de obras tan estupendas, todas las naciones, que hay desde el un cabo hasta el otro de la tierra, temerán y adorarán vuestra grandeza. Pero al mismo tiempo verán derramarse vuestras bendiciones desde el lugar, en que el sol nace, hasta el opuesto en que se pone.

9. Vos sois el que volveis benigno hácia la tierra vuestros ojos, y empapada en agua con las copiosas lluvias, que enviais sobre ella, haceis que arroje de su seno la abundancia de sus riquezas.

10. Y asimismo que los grandes rios rebosen por sus márgenes, proveyendo de alimento á los mortales: porque este es el órden, que teneis establecido desde el principio del mundo, para que produzca la tierra.

11. Haced correr el agua por sus sulcos, multiplicad maravillosamente sus producciones, que con vuestros copiosos riegos se verá alegremente cubierta de hermosos frutos.

12. Echaréis la bendicion sobre las estaciones todas del año, y se admirarán en ellas los efectos de vuestra largueza; y la fecundidad será la que forme todo el adorno y la gloria de vuestros campos.

13. Ofrecerán amenos pastos las selvas y desiertos, y los collados se vestirán de verdor y lozanía.

14. En las vegas se criará el trigo en abundancia: los carneros y ovejas se verán cubiertos de gruesos vellones de fina lana; y todos alzarán el grito, para agradecidos tributaros alabanzas.

SALMO LXV.

1. Vosotros, moradores todos de la tierra, manifestad al Señor vuestro contento con voces de júbilo: celebrad con alegres cánticos su augusto nombre; y ofrecedle un tributo de perpetuas alabanzas.

2. Decid á Dios: ¡Oh, cómo son terribles y maravillosas las obras de vuestras manos! la grandeza de vuestro poder obligará á vuestros enemigos á que, mal que les pese, reconozcan, y confiesen vuestra omnipotencia.

3. Por tanto adóreos, Señor, toda la tierra: entone suaves himnos y cánticos á la gloria de vuestro nombre.

4. Venid, ó mortales, á contemplar las obras de Dios, y cuan terribles son sus juicios sobre los hijos de Adan.

5. De aquel gran Dios, que en otro tiempo secó el mar, para que le pasasen á pié enjuto nuestros padres, y que repitió despues el mismo prodigio en el paso del Jordán: cuando lleguemos allá con alegres cánticos, ensalzaremos su gran poder.

6. De aquel gran Dios, que reina eternamente con un dominio absoluto sobre todo el universo: que vela atentamente sobre todos los pueblos: así que los que temerariamente osaren resistirle y provocarle, no se llenen de orgullo, creyendo que lo harán impunemente.

7. Bendecid, pues, á nuestro gran Dios todas las naciones : alzad el grito, para que por todas partes resuene el eco de las alabanzas, que ofreceis á su grandeza.

8. El que nos salvó de los peligros, y el que nos sostuvo en medio de nuestras desgracias, y de los mayores precipicios.

9. Porque vos, Señor y Dios nuestro, quisísteis antes hacer prueba de nosotros, y afinarnos como plata al fuego de grandes tribulaciones y trabajos.

10. Nos hicisteis aprisionar con duras cadenas, y sufrir una triste esclavitud, poniéndonos bajo del yugo de unos señores crueles é inexorables.

11. Por fuego, y por agua quisisteis que pasásemos : mas apiadado, nos restituísteis despues la libertad, conduciéndonos al lugar del refrigerio, á la amada patria.

12. Por tanto, no nos presentaremos en vuestra casa con las manos vacías : llevaremos hostias y ofrendas escogidas, para cumplir los votos, que os tenemos hechos.

13. Porque en medio de nuestros afanes y peligros os invocábamos, y deciamos : Si vos, Dios clemente, nos sacais salvos de todo lo que al presente padecemos,

14. Gruesas víctimas os ofreceremos en vuestro templo : arderá la grosura de los carneros, y en humo oloroso se desvanecerá por el aire : bueyes y machos de cabrío pondremos sobre vuestras aras.

15. Vosotras, almas justas, que temeis al Señor, venid á oirnos cantar las grandes mercedes, que de su mano liberal hemos recibido.

16. Aun en medio de nuestra mayor miseria alzábamos el grito al Señor, y empleábamos nuestras lenguas en glorificarle y bendecirle.

17. Si hubiéramos registrado en nuestro corazon el menor apego al pecado, de ningun modo hubiera el Señor escuchado nuestras súplicas.

18. Mas como arrepentidos y contritos nos volvimos á él, se dignó de oirnos, y atender á nuestros humildes ruegos.

19. Bendito sea el Señor, que no desechó nuestras oraciones, sino que benigna y misericordiosamente nos sacó de la miseria, en que gemiamos.

SALMO LXVI.

1. Tenga Dios piedad de nosotros, y nos colme de sus bendiciones : nos muestre risueña y favorable la lumbre de su semblante, y nos haga sentir los efectos de su misericordia.

2. Para que mientras vivamos, acertemos, Señor, con el camino de vuestros divinos mandamientos, y conozcamos á aquel Salvador, que enviaréis para la redencion de todas las naciones.

3. Reducidos al conocimiento de la verdad os alaben, Dios y Señor nuestro, todos los pueblos : todos, todos conozcan y adoren vuestro santo nombre.

4. Alégrense, y con saltos de júbilo muestren las gentes su contento : por cuanto ejerceis un justo juicio sobre los pueblos, estando todos los de la tierra debajo de vuestro imperio.

5. Publiquen vuestras alabanzas, Señor y Dios nuestro, todos los pueblos : todos os alaben eternamente; porque la tierra producirá finalmente aquel fruto de vida de todo tiempo deseado.

6. Concédanos Dios este fruto de bendicion : cólmenos nuestro Dios de sus bendiciones, y sea temido y respetado hasta los últimos términos de la tierra

SALMO LXVII.

1. Levántese el Señor, para hacer alarde de su poder, y sean disipados todos sus enemigos : vuelvan despavoridos las espaldas á su vista los rebeldes, que se atreven á declararse contra él.

2. Desaparezcan á su presencia . al modo que el humo se desvanece al soplo del viento, y se derrite la cera á la proximidad del fuego; así perezcan los impíos y pecadores á la presencia del poder de Dios.

3. Y por el contrario regocíjense los justos, y celebren alegres festines, viendo á su Señor y libertador.

4. Comenzad, ó fieles, á entonar ya festivos cánticos á vuestro Dios; dad gloria á su augusto nombre : allanad el camino al que sube por el Occidente : á aquel á quien pertenece el nombre de Señor por excelencia.

5. Saltad de contento delante de aquel, cuya sola vista pone en confusion á todos sus enemigos : del que es padre y protector de huérfanos oprimidos, y juez de viudas tristes y abandonadas.

6. Ved ya á vuestro Dios en su propio lugar en la alta Sion, para dar allí acogida á los que en unidad de espíritu y de culto vengan á adorarle en ella.

7. Este es aquel gran Dios, que en otro tiempo á fuerza de repetidos prodigios y escarmientos. sacó á nuestros padres de la dura

esclavitud, que padecian en Egipto : que dejó tendidos por tierra, para que fuesen alimento de las fieras, á aquellos ingratos, que se le rebelaron, y le irritaron en el desierto.

8. ¡Ó qué prodigios obrásteis allí, Señor, cuando camínábais por él á la frente de vuestro pueblo! cuando lleno de majestad os dejásteis ver sobre el Sinaí.

9. Entonces al espantoso estampido de vuestros truenos, se conmovió la tierra, se resolvieron en copiosa lluvia las nubes, y el mismo monte Sion se estremeció todo, sintiendo sobre sí la presencia y majestad del gran Dios de Israél.

10. Pero aunque entonces, Dios mio, os mostrásteis tan terrible, no por eso dejaréis ahora de señalar vuestra misericordia con el pueblo, que escogísteis por heredad vuestra : enviaréis sobre él copiosas y blandas lluvias, y no le negaréis vuestra proteccion, cuando se vea en aflicciones y en miseria.

11. En esta vuestra heredad tendrán lugar todos los que pertenecen á vuestra grey, y son del número de vuestras ovejas, á ninguna de estas faltará su alimento, porque le teneis preparado muy suave para vuestros pobres y humildes.

12. El Señor pondrá las palabras en la boca de los que con grande fuerza anunciarán y publicarán sus maravillas.

13. Los mas grandes y poderosos reyes se sujetarán al dominio del muy amado, y á la gloria de su casa pertenecerá repartir los despojos de los pueblos, que se les sujeten.

14. Aunque os viéreis como acabados entre grandes peligros ; con todo eso, cuando llegueis á descansar en las tierras de vuestra suerte, seréis como palomas de alas argentadas, en cuyo lomo se representa la hermosa amarillez del oro.

15. Y cuando el Rey del cielo ejerza su juicio sobre los reyes en favor de nuestra tierra, sus pobladores se tornarán blancos como la nieve, de que se ve cubierto el monte Selmon. Mas este monte de Dios, el de Sion digo, es un monte muy pingüe y feracísimo.

16. Monte, en quien se halla la abundancia de todos los bienes : en vista de él, ¿cómo podréis figuraros otros montes tan fecundos, que se le puedan comparar?

17. Este es aquel monte, que quiso Dios escoger entre todos para fijar en él su morada : porque el Señor morará en él por los siglos de los siglos.

18. Está el carro de Dios cercado de muchas decenas de millares de Ángeles, que con alegres cánticos le honran y celebran. En medio de ellos está en su santuario, como apareció sobre el Sinaí en otro tiempo.

19. Habeis subido, Dios mio, á lo alto de él, llevando en glorioso triunfo una multitud innumerable de cautivos, para repartir desde allí vuestros dones á los que os honran como á su Señor.

20. Extendiendo tambien vuestras gracias y liberalidades aun á aquellos pueblos, que no creian, que moraba Dios con nosotros.

21. Bendito sea el Señor en toda la serie de los dias : Dios, que es el autor de nuestra salud, nos dará un feliz suceso, para donde quiera que caminemos.

22. Nuestro Dios es el Dios, que solo tiene la virtud de salvarnos ; y al Señor, al Señor supremo pertenece darnos la vida ó quitárnosla, como le pareciere.

23. Este gran Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, y abatirá el orgullo y vanidad de los que permanecen obstinados en sus errores y pecados.

24. Así sucedió, cuando el Señor consoló á su pueblo afligido, y le dijo ; Como en otro tiempo hice con el rey de Basan, y con Pharaón, á quien anegué en lo profundo del mar Rojo, así ahora destruiré á todos tus enemigos.

25. Y esto en tanto extremo, que tus piés serán teñidos con su sangre, la cual será tambien lamida de la lengua de tus perros.

26. Vieron, ó Dios, nuestros padres vuestra entrada, la entrada triunfante de mi Dios, de mi Rey, que reside en el santuarió.

27. Iban delante los caudillos de las tribus, seguidos de los que entonaban santos y festivos cánticos en medio de doncellas, que tocaban sonajas y panderos ; y alentando al pueblo :

28. Vosotros, le decian, que descendeis de los patriarcas, hijos de Jacob, juntaos en alegres coros, para dar gloria á nuestro gran Dios y Señor.

29. Allí se veia la tribu del jovencito Benjamín, toda transportada, y como fuera de sí por las maravillas, que habia registrado con sus ojos.

30. Allí los príncipes de Judá, que eran los principales caudillos : allí los de Zabulon y los de Néphthali.

31. Por tanto, Dios mio, haced ahora brillar de nuevo vuestra virtud omnipotente ; y renovad en favor nuestro los prodigios, que en otro tiempo obrásteis por vuestro pueblo.

32. Por respecto al templo, que se ha de erigir en Jerusalém á la gloria de vuestro nombre, vendrán los reyes á ofreceros sus presentes.

33. Domad, Señor, esas gentes feroces, que son como otras tantas fieras, de aquellas que tienen su guarida entre cañaverales : deshaced, romped esas ligas de pueblos, que como toros indómitos en medio de las manadas de las vacas, quieren echar fuera de vuestra nueva herencia á los que han sido probados, como la plata en el crisol.

34. Disipad esas naciones, que solamente respiran guerras, cuando está ya todo en paz